

Presentación



Recientes polémicas y presentaciones de libros, así como finales de ciclos y periodos editoriales, nos indican que en México se ha intensificado y renovado el autoanálisis y la ubicación histórica. Como nuestro país, muy pocas naciones se convierten sistemática y perennemente en objeto de autoidentificación. Los mexicanos nos preguntamos, desde la Colonia, quiénes somos, si tenemos destino claro, si nuestras raíces aportan elementos que señalen nuestro futuro, etcétera. Lo más notable de este proceso de autoinvestigación es que sus productos siempre ensanchan nuestra cultura, la hacen, si no menos misteriosa, sí más fructífera. Sus aplicaciones cotidianas dan lugar a que de nueva cuenta nos observemos y reflexionemos. Tal vez en esta constante indagatoria hemos descubierto rasgos que nos han marcado decisiones y puntos de inflexión. O tal vez hay elementos acumulados en nuestro acervo cultural que el día de mañana explicarán nuestras conductas, virajes, saltos y aportaciones internacionales. En el número que hoy presentamos la mayor parte de los materiales se ocupan de lo mismo: nosotros, nuestro pasado, nuestra manera de ser, nuestros personajes paradigmáticos. ♦